



unánimes

Y: Recursos pastorales

01.- La preparación de un sermón expositivo



unánimes

Y.01.- La preparación de un sermón expositivo

1. Introducción

En Unánimes es de extrema importancia que expositores y predicadores prediquen la Palabra de Dios de forma expositiva, esto es, la predicación que es impulsada por el texto y que hace honor a la verdad de las Escrituras como fue dada por el Espíritu Santo. Su objetivo es descubrir el significado inspirado por Dios a través de la investigación e interpretación histórica, teológica y gramatical, en pocas palabras, exponer el texto con fidelidad. Como define el pastor John MacArthur: “Es predicar de tal manera que el significado del pasaje bíblico se presente completa y exactamente como Dios quiera.” Cuando predicamos expositivamente, el punto principal del texto bíblico que está en consideración se convierte en el punto principal del sermón que se está predicando, y se aplica a la vida de hoy.

La predicación expositiva contiene dos elementos fundamentales:

1. El énfasis se coloca en lo que el pasaje quiere comunicar. Lo cual significa conocer la intención del autor, inspirado por el Espíritu Santo.
2. Aplicar la enseñanza a las necesidades del hombre y la mujer de hoy.

En el sermón expositivo, el punto de partida es el texto mismo. No se trata de ajustar la Biblia a lo que creemos, aunque sea verdad, pero el texto puede no referirse a eso. Se trata de estructurar el mensaje con base en el pasaje bíblico. Podemos confundirnos en lo que es y no es predicación expositiva.

Veamos que no es:

- Cuando hilvanamos una serie de pensamientos, que sólo de cuando en cuando, conectamos con el pasaje bíblico.
- Cuando solamente explicamos versículo por versículo.
- Cuando el sermón se queda en la descripción y explicación del texto.
- Cuando hacemos que el pasaje bíblico se acomode a nuestra fe.

Veamos qué sí es:

- Comunica fielmente el mensaje básico de un pasaje bíblico
- Comunica bien ese mensaje, teniendo en cuenta la estructura y detalle del pasaje.
- El sermón atiende las necesidades de los oyentes, en concordancia con el propósito del pasaje en su ambiente original.

2. La preparación inicial

2.1. La oración

Todo sermón debe iniciar su preparación en un momento de oración a nuestro Dios. Necesitamos su guía para exponer lo que él desea que sea expuesto. Este proceso no es de un día, es de todos los días. Debemos orar sobre nuestro sermón cada día.

2.2. El texto

Escoger un solo pasaje bíblico contundente. Si forma parte de una serie, elegir el texto en su narrativa completa, no dejar versículos excluidos solamente por hacer breve la referencia bíblica. Además del texto a exponer, hay que completar la exposición con los versículos cruzados, esto es, otras referencias bíblicas que complementan el texto a exponer. Aquí hacemos una advertencia: “No abusemos de referencias cruzadas porque corremos el riesgo de perder la centralidad del texto a exponer”.

2.3. La lectura constante

Leamos el pasaje al menos 3 veces inicialmente y todos los días mientras preparamos el sermón. Es recomendable no solamente leer el pasaje sino leer el capítulo completo desde donde se extrajo el texto.

2.4. Los apuntes

Cada vez que leemos el texto hagamos anotaciones de ideas, referencias, ilustraciones o analogías. Todos estos apuntes nos van a ayudar en la versión final del sermón.

2.5. Identifiquemos el contexto

Debemos distinguir entre análisis textual (contexto literario) y análisis histórico cultural.

2.5.1. El contexto literario

En términos de contexto literario, analicemos textos inmediatamente anteriores y posteriores, capítulo y libro completos. Debemos identificar sobre el libro en que está nuestro texto: autor, fecha y destinatarios. Identificar el tipo de literatura. (narrativa, discursiva, poética, apocalíptica, parabólica, sapiencial)

2.5.2. Contexto socio-político-histórico (cultural)

Debemos investigar costumbres, situaciones y cultura que llevaron al autor a escribir el texto.

2.6. Identifiquemos el contenido general

Debemos identificar personajes, circunstancias, el dato central, resultados/consecuencias). Aquí también determinamos el propósito o tema del texto para la época en que fue escrito.

2.7. Identifiquemos la estructura del texto

Hay que entender las divisiones principales del texto, como idea central, palabras claves, cómo el autor introduce la idea, si hay más de un tipo de personas en la audiencia o en los destinatarios y si el texto tiene mensajes específicos para cada audiencia. Debemos identificar repeticiones de palabras, frases o ideas, comparaciones, contrastes,

proporciones, recursos idiomáticos (hebraísmos), el punto más crítico o clímax, causa y efecto, afirmación seguida por ejemplos, etc. Hay que observar en detalle palabras o frase difíciles, curiosas, de conceptos profundos, culminantes, figuradas o cambiantes.

2.8. Hagamos preguntas

2.8.1. Formulación:

Elaboremos preguntas (sin contestarlas) sobre lo observado como: ¿Qué significa? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Qué implica?

2.8.2. Respuestas

Respondamos las preguntas manteniendo toda la Biblia en perspectiva. Veamos algunos consejos que nos pueden ayudar a discernir las respuestas:

- Busquemos el sentido literal primero (valor facial) y enfoquémosnos en el significado original del texto.
- Leamos el texto existencialmente, colocándonos en el lugar de la audiencia primaria.
- Distingamos lo histórico de lo didáctico
- Interpretemos lo implícito por lo explícito
- Determinemos el significado original de las palabras (hebreo, arameo o griego)
- Analicemos la etimología de las palabras claves.
- Busquemos paralelismos.
- Entendamos diferencias entre consejos proverbiales y la ley (textos preceptivos)
- Observemos la diferencia entre el espíritu y la letra
- Entendamos metodológicamente las parábolas y la profecía predictiva.
- Utilicemos distintas y múltiples fuentes de información. Usemos varias versiones de la Biblia; comentarios de diferentes autores, fuentes auxiliares como diccionario de idiomas (castellano, hebreo, griego, etc), concordancias; diccionarios, manuales y mapas.

2.9. Aplicación

- a. Determinemos si el pasaje enseña una costumbre local limitada a una sola época o si enseña un principio eterno válido para todas las épocas. Anotemos el principio eterno.
- b. Anotemos situaciones reales y actuales a las cuales es aplicable el principio eterno. (Vida personal, familia, sociedad, iglesia, nación, etc.).
- c. Apliquemos el principio eterno (a) a cada uno de las situaciones reales y actuales (b).
- d. Anotemos cómo la persona, familia, sociedad, iglesia, nación, etc, puede poner en práctica el principio aplicado.

3. La elaboración de bosquejo

- 3.1. **El resumen:** Debemos hacer un resumen borrador cuidadoso y limpio de todos los apuntes e investigaciones.
- 3.2. **El objetivo del sermón:** Debemos definir un solo objetivo general claro y práctico. Si sale más que un solo objetivo principal o dominante reduzcamos el texto que se va a tratar en el sermón o decidamos hacer un segundo sermón tratando el segundo objetivo.
- 3.3. **Buscar componentes del sermón.** Muchas veces se encuentra los puntos mayores del sermón en las divisiones del texto o en su estructura. Anotemos todas las ideas que debemos explicar, aplicar e ilustrar para cada componente del sermón.
- 3.4. **Ordenar los componentes del sermón:** Hay que fijar el punto más importante en la última posición, inmediatamente antes de la conclusión.
- 3.5. **Desarrollo:** Recorrer el texto explicándolo por bloques conceptuales y utilizando todos los apuntes conforme se han investigado y formulado. Para explicar y exponer el texto de forma sistemática es importante usar recursos literarios como ilustraciones, analogías, metáforas, símiles o hipérbolos.
- 3.6. **Introducción y conclusión:**
 - 3.6.1. **Introducción:** Contiene los elementos circunstanciales como lugar, audiencia primaria, mensajero y situación. Tiene como propósito preparar el terreno para el desarrollo. Además, es aquí donde se capta la atención de la congregación.
 - 3.6.2. **Conclusión:** Anuncia el objetivo principal y llama a la audiencia (familia, iglesia, sociedad, nación, etc.) a ponerlo en práctica. Una forma muy eficaz es variar la aplicación a “usted y yo” o “nosotros” o “ustedes” y llegar a personificarlo con “usted”. Aquí es donde se enfatiza la aplicación del mensaje.

4. La práctica

Practicar y pulir el mensaje usando los apuntes y el bosquejo. Después de practicar y corregir, hay que revisar los apuntes y elaborar la copia final que se va a presentar.

5. El día del mensaje

- a. Previo al mensaje orar en soledad para que el Señor se glorifique y nos de la capacidad de presentar el mensaje correctamente.
- b. Presentar el mensaje pidiendo que el Espíritu Santo aplique la Palabra a cada individuo presente.
- c. Después del mensaje evaluémonos y propongámonos hacer cambios, apuntes, sugerencias, etc, para la próxima vez que se predique el sermón.
- d. Hay que orar y darle gracias al Señor por el privilegio de haber presentado y expuesto Su Palabra.
- e. Finalmente hay que archivar el sermón y todos los apuntes de preparación en una forma ordenada donde se pueda consultar posteriormente.

El presente documento es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.